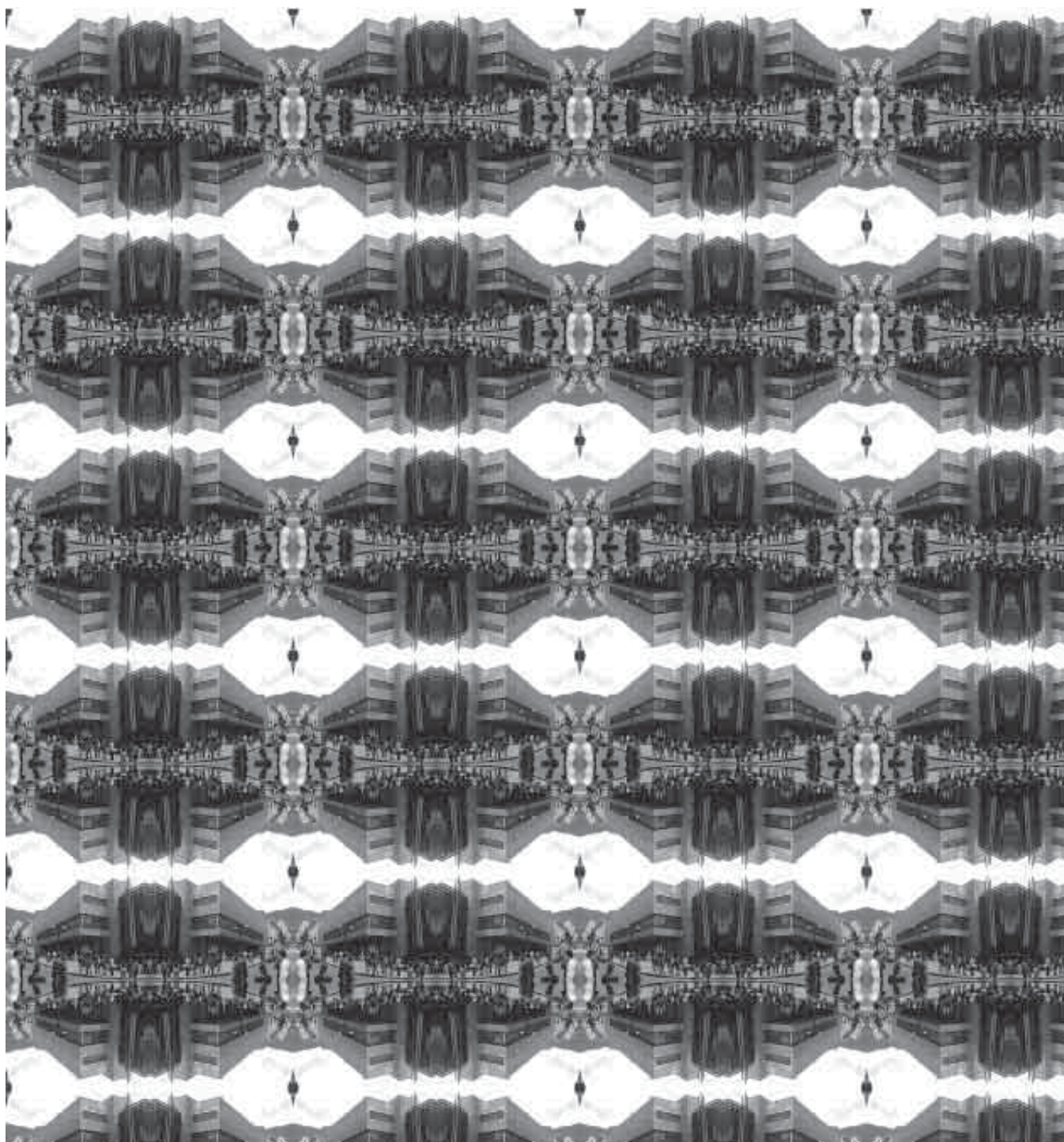




en la blaa

BANCO DE LA REPÚBLICA / BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO / www.banrep.gov.co

B O G O T Á , D . C / C O L O M B I A / M A R Z O 2 0 0 4 / N Ú M E R O 7 2



editorial **Atentado a la Piloto**

A nombre de la Biblioteca Luis Ángel Arango quiero expresar nuestra solidaridad con la Biblioteca Pública Piloto de Medellín con motivo del atentado que acaba de sufrir.

Las bibliotecas son el espacio de debate y encuentro por excelencia. Ellas recogen toda la variedad y creatividad del pensamiento humano, sin ninguna exclusión y sin preferencias ideológicas. En esta neutralidad radical está su fuerza. En el ambiente de tensión y polarización que viven Colombia y el mundo, es urgente defender con toda decisión los lugares en los cuales se concretan las posibilidades de debate ciudadano amplio y democrático. La Piloto ha aportado a Medellín, durante cincuenta años, la perspectiva civilizadora de una biblioteca pública abierta a todos. Se ha ganado el respeto de todos y merece el apoyo y la defensa de todos.

Jorge Orlando Melo

breves/blaa

FELICITACIONES. Nos sentimos muy complacidos de que nuestra compañera Martha Jeanet Sierra, quien ha estado encargada de la Sala de Libros Raros y Manuscritos desde hace varios años, obtuvo el primer puesto por concurso entre los países que se presentaron al programa «Profession Culture», patrocinado por el Ministerio de Cultura francés, y por tanto estará durante cuatro meses en París, en la Biblioteca Nacional de Francia. Durante este tiempo desarrollará el proyecto por el cual fue premiada, consistente en elaborar un catálogo de impresos colombianos hechos en Francia durante en siglo XIX y que forman parte de las colecciones de esa importante biblioteca. El desarrollo de este proyecto sin duda reforzará los lazos de colaboración entre la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Bibliothèque Nationale de France.

¿QUÉ HAY EN LA BLAA? BOLETÍN VIRTUAL PARA MAESTROS, MARZO DE 2004. Este es un espacio dirigido a los maestros que, mes a mes, dará a conocer las actividades que se realizan en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República e informará sobre temas relacionados con la educación, los museos, el fomento a la lectura, entre otros. Como esperamos que este boletín se convierta en un medio de comunicación y diálogo, los invitamos a compartir sus inquietudes, dudas y logros. Escribanos al correo electrónico: wbiblio@banrep.gov.co

LAURA RESTREPO GANADORA DEL PREMIO ALFAGUARA 2004. La escritora colombiana Laura Restrepo obtuvo el lunes, 23 de febrero del 2004, el Premio Alfaguara de Novela por su obra *Delirio*, dotado con 135 mil euros (175 mil dólares), una escultura de Martín Chirino y la edición de la novela en España y 18 países de América latina simultáneamente. El Premio Nobel José Saramago presidió el jurado. Los últimos ganadores del Premio Alfaguara fueron el mexicano Xavier Velasco, por *Diablo guardián* (2003); el argentino Tomás Eloy Martínez, por *El vuelo de la reina* (2002); la mexicana Elena Poniatowska, por *La piel del cielo* (2001), y la española Clara Sánchez, por *Últimas noticias del paraíso* (2000). **¿Quién es Laura Restrepo?** Laura Restrepo nació en Bogotá en 1950 y a los nueve años escribió su primer cuento, *No pudo entrar a una escuela de Madrid por no saber bordar*. Lectora temprana de Saroyan, Kazantzakis y Steinbeck, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes de Bogotá. Posteriormente hizo un postgrado en Ciencias Políticas. Publicó varios ensayos sobre literatura, entre ellos un amplio estudio sobre Gabriel García Márquez (*Cuadernos Colombianos*, 1974). Enseñó literatura en la Universidad Nacional y del Rosario



Director General

Jorge Orlando Melo G.

Directora Editorial

Carmen Helena Perini
cperindg@banrep.gov.co

Colaboradores

Alicia Loboguerrero de Salazar
Gloria Cristina Samper

Revisión de textos

Luis Rocca Lynn

Diseño

Alfonso Castañeda Feletti
Gabriela Rocca Barrenechea
www.lablaa.org

Pag. 3 • **El Banco de la República y el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas**

Pag. 4 y 5 • **Historia: La extensión cultural del Museo del Oro**

Pag. 6 • **Delcy Morelos, contundente**

Pag. 7 • **FRANÇOIS DÉSIÉ ROULIN**

Pag. 8 • **Programación**

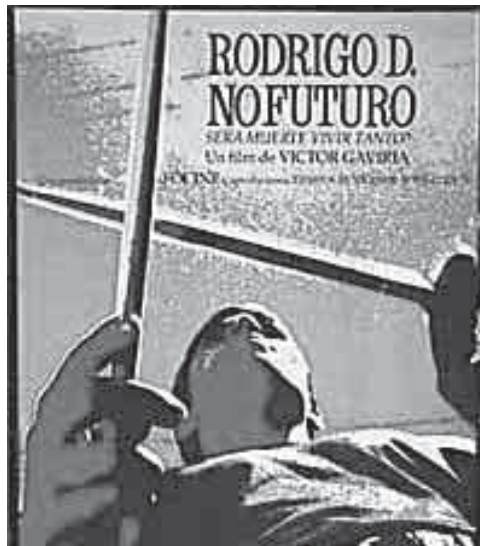
1

El Banco de la República y el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas

Jorge Orlando Melo

Este proyecto se dirige a los municipios más pobres del país, donde normalmente nunca ha habido una biblioteca: de los 1.100 municipios de Colombia, 350 no tienen biblioteca, y otros tantos tienen “bibliotecas” que no merecen ese nombre. El Plan Nacional de Lectura Y Bibliotecas es el resultado de un programa en el que colaboran el Ministerio de Cultura y el Banco de la República, entidad que ha aportado su financiación y un amplio apoyo a través de su Red de Bibliotecas. Para participar en él es indispensable que los alcaldes se comprometan a destinar un local satisfactorio, a nombrar un bibliotecario que tenga estabilidad y pueda recibir una calificación adecuada y a abrir las bibliotecas en horas que permitan a los jóvenes de las escuelas asistir a ellas, en especial los sábados. En el primer año, se atendieron todos los municipios sin biblioteca de Nariño, el sur de Sucre y Cesar, Arauca, Amazonia y Putumayo, así como algunos otros lugares del país. En 2004 se dotarán otras 160 bibliotecas, con énfasis en departamentos como Boyacá, Bolívar, Santander y Norte de Santander. En el año 2005 no debe existir ningún municipio del país sin biblioteca y el esfuerzo deberá dirigirse al mejoramiento y consolidación de las redes de bibliotecas, que respaldarán y extenderán el trabajo de las bibliotecas del Banco de la República.

En diciembre de 2003 salieron de Bogotá, empacadas en los camiones de una transportadora las 165 bibliotecas que conforman la primera etapa del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas. Cada uno de los 165 municipios escogidos recibía 2.400 nuevos libros, forrados, catalogados y marcados, un computador con un programa de catalogación y de circulación, televisor, Dvd, Vhs y 130 películas, como *Alicia en el país de las maravillas*, *El coronel no tiene quien le escriba* o *Rodrigo D.*



De este modo, este programa, a diferencia de otros intentados antes, quiere lograr un fuerte compromiso tanto de la comunidad como de la administración municipal. Si ese compromiso se concreta, la atractiva colección bibliográfica, que fue seleccionada por la Biblioteca Luis Ángel Arango, puede realmente iniciar una transformación en los hábitos de lectura, tanto recreativa como formativa, en los habitantes de centenares de pequeños municipios. Los 165 municipios contarán inicialmente con atractivas bibliotecas que cubren todos los campos del conocimiento. No obstante, estamos seguros de que sólo se usarán en forma satisfactoria si son manejadas por bibliotecarios entusiastas, que no encierren los libros ni conviertan la biblioteca en sitio de tareas escolares, y si la comunidad las goza y disfruta.

El ejemplo de lo que ha ocurrido en las ciudades en donde el Banco abrió nuevas bibliotecas en los últimos años, indica el potencial casi revolucionario de estas instituciones: en todas ellas los jóvenes, sobre todo, pero muchas personas más, acuden masivamente a ellas y las mantienen permanentemente llenas. El impacto sobre la calidad de la educación, sobre el uso del tiempo libre de los jóvenes, sobre las posibilidades de desarrollar hábitos recreativos diferentes a los que hoy se encuentran disponibles, sobre la creatividad cultural y la productividad de estas pequeñas comunidades, será sin duda enorme.



Desde el Museo

Historia:

La extensión cultural del
Museo del Oro

Alicia Loboguerrero de Salazar

Cuando en el Banco de la República cristalizó la idea de exhibir la Colección de objetos precolombinos acumulada desde la compra del primer lote de orfebrería, fue acertadamente designado como director del Museo del Oro el doctor Luis Barriga del Diestro, quien se dedicó a desarrollar en grande este proyecto. Entre sus planes para realizarlo surgió la innovadora idea de llevar al público en general, la sabiduría inherente a la Colección mediante la organización de una fastuosa exposición de la misma en la Sede de Exposiciones Viajeras y de un servicio de información que se llamó Extensión Cultural.

Tuve la enorme suerte de ser seleccionada para trabajar al frente de ella desde su iniciación —en 1968—, quizás por mi formación y experiencias en la docencia, que practiqué desde muy joven.

La Extensión Cultural comenzó por establecer contactos con colegios de Bogotá que por una u otra razón yo conocía; y, obviamente, el primer colegio donde dicté una conferencia, apoyada con diapositivas, fue el Gimnasio Femenino, en el que había cursado estudios y recibido el diploma de bachiller, al que siguió el de licenciada en Ciencias de la Educación, otorgado por la Escuela Normal del Instituto Pedagógico Nacional.

Para esa memorable ocasión llevé carteles del Museo para colgar en los salones de clase —costumbre que se practicó siempre en adelante—, y la invitación para que las alumnas que asistieron a la conferencia visitaran el Museo, en forma gratuita, para completar su conocimiento sobre la importante Colección.

Cuatro días más tarde, los primeros grupos de estudiantes llegaron, acompañados por su directora y algunos profesores; fueron recibidos y guiados por mí, con la colaboración de algunas guías del Museo. A estos primeros grupos se sumaron bien pronto los cursos del Gimnasio Moderno, los del Colegio Helvetia y los del Santa Mónica. Realmente fue éste un exitoso comienzo para la Extensión Cultural, que, en un mes, quedó sólidamente establecida como Departamento del Museo.

El trabajo se regularizó sistemáticamente. Al comienzo el servicio de Extensión Cultural se ofrecía a colegios y escuelas de Bogotá, de todos los estratos sociales, y personalmente dictaba las conferencias en sus sedes, para recibir después a los grupos de estudiantes en el Museo y guiar su visita;

pero al cabo de unos meses comencé a recibir llamadas y visitas de directores y maestros interesados en el programa. Mi actividad fue, desde entonces, intensa; hubo días en que visité hasta tres planteles de un sector de la ciudad. Al cabo de un semestre recibí solicitudes de localidades cercanas; comencé por Chía, donde había establecido mi residencia, y llevé mi misión a casi todos los pueblos sabaneros: Zipaquirá, Cajicá, Nemocón, Tocancipá, Gachancipá y Chocontá. Fusagasugá y Pasca fueron otros escenarios de mi trabajo.

Para llegar a esas localidades, así como a los colegios y escuelas bogotanos, usé siempre mi Renault 6, en el que generalmente iba sola; el Museo pagó mis cuentas de gasolina. Después de dos años solicité un vehículo para atender mis compromisos, con motivo de un intento de robo del vehículo en un barrio del sur de Bogotá. El Museo contrató a un excelente conductor quien, en su taxi, me llevó por mucho tiempo a los diferentes destinos.

Vino luego un período en el que el Museo envió a muchas ciudades del país pequeñas “exposiciones viajeras” para mostrar en las sucursales del Banco. La primera Exposición Viajera se realizó en Ibagué, y contó con la presencia del director del Museo, doctor Luis Barriga, hecho que le confirió gran solemnidad. Recibimos a los invitados en traje de ceremonia y el acto de apertura fue amenizado por un concierto ejecutado por los Coros del Tolima. Para Ibagué, la visita del Museo del Oro se constituyó en un importante acto cultural, con la asistencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y un selecto grupo de importantes personalidades. Durante un mes atendí numeroso público en la exposición, con la ayuda de algunas maestras, y visité colegios, escuelas locales y de poblaciones cercanas. Además, fui invitada a dictar charlas sobre el tema en el Seminario, en El Círculo, Club social, y hasta en el Cuartel del Ejército.

Con este antecedente surgieron las visitas de la Exposición Viajera a todas las ciudades colombianas donde había una sucursal del Banco de la República capaz de albergarla. Dentro de las funciones de Extensión Cultural, acompañé estas visitas en forma similar a la norma de trabajo seguida en Ibagué. Por espacio de más de un año el Museo del Oro expuso consecutivamente la “muestra viajera” en Cali, Medellín, Manizales, Pereira, Armenia, Pasto, Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, San An-

drés, Cúcuta, Pamplona, Bucaramanga, Tunja y Popayán; en esta ciudad, para la época de Semana Santa. Pasado un buen tiempo se repitió la gira con igual éxito que primera vez, y en esta segunda vuelta se añadieron las ciudades de Montería, Sincelejo, Socorro y Girardot.

Siendo director del Museo el doctor Barriga del Diestro, llegó una invitación de Departamento de Estado de los Estados Unidos para visitar en seis ciudades museos que tuviesen programas especiales para niños. Por razones de salud, el doctor Barriga declinó la invitación, y tuve la fortuna de ser enviada en su representación. Visité museos en New York, Washington, New Orleans, Boston, San Francisco y Denver. Aprendí mucho de las personas encargadas de esta actividad; a mi regreso implementé, dentro de lo posible, programas y técnicas similares en el Museo del Oro, con la cooperación de doña María Cristina Gast, dibujante del Museo.

Dos veces por semana invitábamos grupos de niños a los que, después de explicarles el contenido de alguna sección del Museo, o contarles leyendas sobre los pobladores precolombinos, les insinuábamos dibujar algo sobre el tema; para ello les facilitábamos papel y lápices de colores. El mismo método apliqué durante visitas a escuelas y colegios de Bogotá, y en otras ciudades del país, ampliándolo a composiciones escritas que concursaban y eran premiadas. Por especial interés de su entonces directora, doña Teresa Cuervo, dibujos elaborados por niños de escuelas de Cajicá y Chía fueron expuestos en el Museo Nacional, y, desde luego, en el vestíbulo de entrada del Museo del Oro.

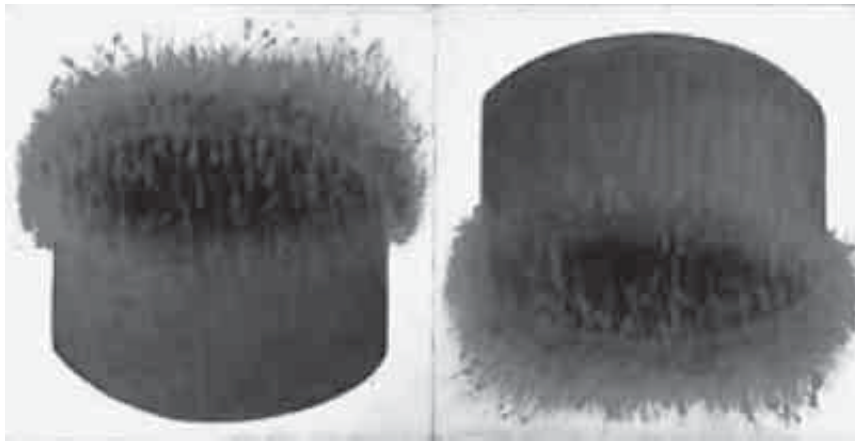
Debo decir que los veintidós años en que trabajé en el Departamento de Extensión Cultural del Museo de Oro fueron una época muy valiosa y bella de mi vida; ellos constituyen la realización más completa de mi vocación como maestra. Creo que colaboré a difundir ampliamente el conocimiento de nuestro invaluable patrimonio arqueológico y a despertar admiración y amor por la patria en miles de niños y jóvenes colombianos, por medio de miles de charlas, clases y conferencias.

Cuando veo ocasionalmente llegar grupos de estudiantes a las puertas del Museo, comprendo que la semilla sembrada por mí, con amor, ha fructificado.

3 Arte

Delcy Morelos,
contundente

Gloria Cristina Samper



Paradigmas del ser calcinado (1 y 2), 1994
Pintura, acrílico sobre papel
Colección Banco de la República

Paradigmas del ser calcinado de 1994 es sin duda una de las piezas más atractivas y visualmente impactantes de la colección de arte contemporáneo colombiano del Banco. Al recorrer la recientemente inaugurada exposición “Diez años de adquisiciones de arte joven. 1992 – 2002”, salta a la vista esta pieza tan singular y poderosa. Cada vez que ella es exhibida resalta por su innegable monumentalidad. Esto sucede no solo con esta obra, sino con gran parte de la producción de su autora, la artista cordobesa Delcy Morelos. Es una artista contundente y ello lo demuestra de la mejor manera que puede: con su pintura.

En efecto, Morelos responde con su pintura a las profundas reflexiones que la motivan sobre el papel de la misma en el arte actual. Tiende a dar una respuesta que se reduce al trabajo con pocos colores. Trabaja en series cuya característica pictórica está definida por una gama de color específica. En el caso de sus obras de mediados de los noventa, el rojo juega un papel fundamental. Cargado de una gran simbología, es un color que permite alcanzar grandes contrastes y transmitir, con pocos elementos, un sinnúmero de reflexiones. Esto es aprovechado por Morelos para despertar en el espectador, a través de sus composiciones en acrílico que recuerdan la técnica del *dripping painting* del arte norteamericano de los años 60, su visión impactante de la realidad.

Pero no puede uno permitirse caer en el error de ver en estas obras un simple planteamiento pictórico, pues Morelos pertenece a una generación de artistas que utiliza la pintura como una forma de materializar sus reflexiones conceptuales. Cada pieza está construida a la manera de una instalación en la cual la pintura sobresale para dar forma a los diferentes elementos que la componen. Esto resulta evidente en el díptico del Banco en el cual dos grandes elementos cilíndricos extremadamente bien definidos en su forma y en el espacio que ocupan como formas geométricas, se tornan ambivalentes por una explosión de

manchas del mismo color que recuerdan grandes salpicaduras de sangre o, retomando palabras de Santiago Cárdenas en una reciente visita a la exposición, “el mismísimo infierno, en el cual uno no sabe si este está al derecho o al revés o las dos”. En este punto podemos citar a María Iovino quien en su proyecto *Después del límite – dibujo y pintura* de 2000, afirma que “para Delcy Morelos, la constante de un mundo sumido –en términos generales- en la confrontación violenta, ha sido el motivo de interés que la ha llevado a indagar sobre el centro humano o vital que conduce a la conclusión conflictiva. La respuesta que se ha dado respecto al irremediable estallido al que llega un día la naturaleza que se contiene, la identifica necesariamente con la difícil situación que caracteriza su entorno, sin que sea este el círculo exclusivo en que se nutren sus preocupaciones ni hacia el cual van dirigidas. Su propósito fundamental es mantenerse en el elemento común a pesar de las diferencias. “

Esta fuente en su entorno que nos hace relacionar su obra con el tema de la violencia, nos remite a pensar en su participación en la exposición *Arte y violencia en Colombia desde 1948* del Museo de arte moderno de Bogotá en 1999. En ella, Morelos participó con una obra de una serie en rojos pero cuyo elemento estructural en vez de ser un contenedor como en el caso de la del Banco, era una especie de columna vertebral en ángulos rectos de cuyo centro salían a borbotones salpicaduras de ese



Delcy Morelos
De la serie: De lo que soy, 1996-1997
Acrílico y vinilo sobre papel, Obra presentada en la VI Bienal de la Habana

mismo rojo sangre. De esta intensidad visual, el curador de la muestra, Álvaro Medina, aseguraba que ella “apunta a la amargura que el desequilibrio y el abandono inspiran, amargura que no hay que interpretar como manifestación de pesimismo o derrota sino como una señal de que el país no acepta más el extremismo, cualquiera sea la ideología que lo inspire”. Pero Morelos no solo trabaja con esta consistencia reflexiva sobre su entorno que genera en el espectador una lectura abrumadora. Ella se ha querido concentrar en el tema de la identidad y la pertenencia, en la diferencia y la igualdad como referentes característicos del arte contemporáneo no local sino global. Series como *Color que soy* de 1999, *La base oscura* de 2000 o *De lo que soy* de 1995 planteaban un acercamiento hacia una de las sutilezas más determinantes en los conflictos humanos: el color de la piel. En estas piezas, Morelos ponía en evidencia los diferentes matices de la coloración de la piel para hacer referencia a esa idea de la superficie que tanto trasciende.

Uno de los trabajos más recientes presentado en la alianza Francesa en el 2000, *Adentro*, lleva aún más lejos esta reflexión para convertirse en una propuesta más serena en la cual la tensión entre las piezas que conformaban una gran instalación de pequeñas pinturas una al lado de la otra cubriendo la totalidad de los muros de la sala, generaban un diálogo más hacia el interior de cada uno, en donde la relación con el espacio mismo es fundamental.

Es importante destacar la figura de Morelos como una de las protagonistas en el desarrollo de la pintura actual en Colombia. A pesar de que aún es muy joven, su trabajo serio y consistente la ha llevado a consolidar una gran carrera como artista. Una de sus primeras exposiciones colectivas fue en el programa *Nuevos nombres* de la Biblioteca Luis Ángel Arango en 1990 y hoy, tras ganar el primer premio del IV Salón de arte joven de Bogotá en 1994, ha participado en importantes exposiciones tanto en el país como en el exterior.

FRANÇOIS DÉSIRÉ ROULIN

Desde diciembre del año pasado se abrió al público en las salas de Casa de Moneda una exposición compuesta por una serie de quince obras —en su mayoría acuarela sobre papel—, donadas al Banco de la República por la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano. Se trata del testimonio gráfico de François Désiré Roulin, pintor y científico francés, a su llegada al nuevo continente en el año de 1823.

Catálogo:

François Désiré Roulin: de la Guaira a Bogotá

François Désiré Roulin nació en Rennes, Francia, el primero de agosto de 1796 y falleció en París, el 5 de mayo de 1874. Médico y científico. Desde muy pequeño tuvo disposición para la pintura y el dibujo. Cursó los estudios básicos en el liceo de Rennes y en 1816 ingresó en la Facultad de Medicina en la Universidad de París, donde presentó como tesis de grado “Investigaciones Teóricas y Experimentales Relativas al Mecanismo de las Actitudes y de los Movimientos del Hombre”. Contrajo nupcias con Manette Blin con quien tuvo un hijo, Louis, pintor como su padre.

En 1822 Francisco Antonio Zea, ministro Plenipotenciario de Colombia, llega a París con la intención de reunir una comisión científica bajo la dirección del barón Georges de Cuvier (1769-1832), naturalista, zoólogo y profesor del Museo de Historia Natural. Su objeto principal: “Fundar establecimientos consagrados al estudio de la naturaleza, al adelanto de la agricultura, artes y el comercio como fuentes de progreso!”. De allí surgieron el Museo de Historia Natural y la Escuela de Minería, bases del actual Museo Nacional de Colombia.

Se contrató, entonces, al peruano Mariano de Rivero y al francés Jean Baptiste Boussingault —químicos y mineralogistas—, para realizar estudios geológicos; a François Désiré Roulin como fisiólogo y anatomista,

a Justin Marie Goudot para los estudios en zoología y a James Bourdon como eslabón entre el futuro Museo y la Academia de Ciencias de París. Como acompañantes se encontraban la esposa y el hijo de Roulin.

Alexander von Humboldt también estuvo estrechamente ligado en la selección de los científicos. Donó algunos instrumentos para la expedición y estuvo en permanente correspondencia con Boussingault:

El señor Roulin me ha dejado una impresión muy agradable. Le he recomendado el cuidado de la salud de usted y me complace saber que estará con él; me parece admirable el valor de la joven señora Roulin.

Carta de A. de Humboldt a Boussingault. París, 13 de agosto de 1822².

La salida de los expedicionarios se programó desde Amberes, Bélgica, ya que las victorias continuas de Bolívar no eran del todo bien vistas por el gobierno francés. **Fue así como a finales de septiembre de 1822 salieron de puerto en el bricbarca Nueva York.**

Una vez en alta mar, el capitán inglés Nathews le aclaró a los pasajeros que el buque estaba al servicio de la Gran Colombia en calidad de buque de guerra llevando municiones y armas. Se izó la bandera de Colombia y se cambió el nombre del barco por el de Patriota. El viaje, pensado para treinta y cinco días, duró en realidad dos meses.

Todos nuestros jóvenes compañeros de viaje se hallan ya en Amberes, pero no saldremos antes de ocho días. El capitán, un joven oficial de la Marina Real Inglesa, quien deja el servicio británico por el de Colombia, tiene órdenes de tratarnos como a príncipes. Tenemos víveres para siete meses y nuestro trayecto no es sino de treinta y cinco días. Como he pasado el último tiempo con la idea de un gran viaje, les confieso que espero con extrema impaciencia el momento de zarpar.

Carta de Boussingault a sus padres, Amberes, 27 de agosto de 1822³.

El 22 de noviembre desembarcaron en el puerto de La Guaira, ciudad situada al norte de Caracas. Allí se dividieron en dos grupos: los naturalistas seguirían por mar hasta Santa Marta para remontar el río Magdalena, y Rivero y Boussingault irían por tierra a través de Venezuela para llegar a Bogotá.

Roulin y sus acompañantes llegaron a Santa Marta a mediados de febrero de 1823, partieron después a Barranquilla para emprender el viaje por el río Magdalena a bordo de

un champán y continuaron posteriormente a lomo de mula, a través de las montañas, hasta llegar a Bogotá. Aunque el gobierno le confirmó a Roulin la cátedra de matemáticas, geometría descriptiva, mecánicas y dibujo en la Escuela de Minería, las condiciones financieras y políticas del país obligaron a recortes salariales y se presentaron faltas de pago. Roulin, sin recursos económicos, logró sobrevivir gracias a alguna consulta médica y a la elaboración de retratos.

Seis años pasó en América; trabajó en la Comisión del gobierno para fijar el rumbo exacto del río Meta junto con Boussingault y Rivero; en el levantamiento de planos de las minas de oro de La Vega de Supía, encargo de una compañía inglesa. Pasó a Venezuela, Perú y Ecuador, experiencias que relataría más tarde en la *Revue des Deux Mondes*.

Un retrato suyo sobre Bolívar, firmado el 15 de febrero de 1828 —a lápiz y de perfil—, es reconocido como el modelo que utilizó Pietro Tenerani para la estatua del Libertador situada en la Plaza Mayor de Bogotá.

Regresó a París en 1828 para reintegrarse a la comunidad científica y a su círculo de familiares y amigos que le estaban esperando. En 1832, le ofrecen un cargo como vicecónsul en Bolivia, pero prefiere aceptar un empleo en la Biblioteca del Arsenal, de donde sale en 1836 para ocupar el cargo de vice bibliotecario en el Instituto de Ciencias —ascendido a bibliotecario general en 1865, el mismo año en que es nombrado miembro libre de la Academia de Ciencias—. Su esposa muere de tisis a los cuarenta y dos años de edad, y su hijo dos años después, en 1839, de la misma enfermedad.

Escribió para la *Revue des Deux Mondes* desde 1832 hasta 1839; como redactor científico en el diario *Globey* y más adelante en *Le Temps*. En *Historia natural y memorias de viaje* publicó algunas observaciones hechas en América.

¹ Martha Segura, en *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994*, tomo I, capítulo II: “Preliminares y fundación 1819-1824”, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Museo Nacional de Colombia, 1995, pág.31.

² *Memorias Jean Baptiste Boussingault*, “correspondencia 1818-1826”, carta No.LXVI. Tomado de: <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-m/memov3/corre06.htm>

³ *Memorias Jean Baptiste Boussingault*, “correspondencia 1818-1826”, carta No.LXXIII. Tomado de: <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-m/memov3/corre06.htm>

Programación marzo 2004

CONCIERTOS

Domingo 14

TIEMPOS DE JAZZ

11:00 a.m.

GRUPO DE GERMÁN SANDOVAL (Colombia)
ORLANDO SANDOVAL (piano); MARIO BARACALDO (contrabajo);
ERNESTO OCAMPO (guitarra); ALFONSO ROBLEDO (bajo eléctrico);
GERMÁN SANDOVAL (batería y percusión).

Lunes 15

LUNES DE LOS JÓVENES INTÉRPRETES

7:30 p.m.

CUARTETO DE CLARINETES DEL CAFÉ (Colombia)
FRANCISCO JAVIER RIVERA, MAURICIO MURCIA, GUILLERMO
ALBERTO MARÍN Y JORGE ANDRÉS VÉLEZ.

Miércoles 17

RECORRIDOS POR LA MÚSICA DE CÁMARA

7.30 p.m.

BELLE EPOQUE, orquesta de cámara (Colombia).
ANIBAL DOS SANTOS, director.

Lunes 29

LUNES DE LOS JÓVENES INTÉRPRETES

7:30 p.m.

JENNY LORENA RESTREPO, mezzo-soprano (Colombia).
DANÁILA HRISTOVA, pianista (Hungría).

PROGRAMACIÓN CHARLAS Y CONFERENCIAS

SOBRE AUTORES Y LECTORES

Serie de charlas con escritores colombianos.

Invitado: Juan Manuel Roca.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Centro de Eventos y Convenciones,
Martes 16
6:00 p.m. Entrada gratuita.

En las series El artista y su obra y Mirada transversal están:

EL ARTISTA Y SU OBRA

Invitada: María Cristina Cortés.

Con el apoyo de la Fundación Amigos de las Colecciones de Arte del Banco de la República.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, segundo piso,
Viernes 5
12:30 p.m. Entrada gratuita.

MIRADA TRANSVERSAL

La música y el cine.

Invitado: Bernardo Hoyos.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, segundo piso,
Viernes 26
12:30 p.m. Entrada gratuita.

EXPOSICIONES TEMPORALES

Nuestro último billete

Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, Sala de Exposiciones Temporales, segundo piso

Francois Desiré Roulin

Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, primer piso

10 años de adquisiciones

Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa Republicana
18 de febrero al 26 de abril

El mundo de las aves a través de los libros

Exposición bibliográfica

Biblioteca Luis Ángel Arango, Antigua Sala de Referencia
Hasta el 23 de febrero

Panamá en Colombia

Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, segundo piso
Hasta el 31 de marzo

SERIE INFANTIL CHEVRON TEXACO-GAS NATURAL

Mi primera impresión. La sala de los pintores del aire libre

Un proyecto de la *Fundación Amigos de las Colecciones de Arte del Banco de la República*. Concepto pedagógico de Daniel Castro.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Casa de Moneda, primer piso
Hasta octubre

EXPOSICIONES PERMANENTES

Colección Banco de la República, Museo del Oro
Colección Banco de la República, Museo Botero
Colección Banco de la República, Arte
Colección Banco de la República, Numismática
Colección Banco de la República, Instrumentos musicales
Colección Banco de la República, Ricardo Gómez Campuzano